

Consideraciones en torno del año 1950

Con prismáticos. Quizá así podamos ver mejor. Ver mejor: ¿es que hay persona con sentido común y sano juicio que logre entender lo que está sucediendo en el mundo? Incógnita tras incógnita abandonamos 1949, y henos ya en el umbral de 1950. ¿Qué nos aguardará el nuevo año? No pretendemos meternos a profetas, pero en nuestro concurso de observadores — con derecho a la modestia, pues a todo el que piense un poco y razone otro tanto le es lícito y probado considerar y atisbar—si que a fuerza de sensaciones y realidades, y a la luz de la conciencia cristiana, nos es posible otear el juego del mundo y ser espectadores de un drama que quiera Dios no se convierta en tragedia.

Las últimas informaciones referentes a la fuerza atómica como medio de guerra, nos hablan a gritos, y con sorpresa y temor, de la no exclusividad del arma terrible y del fracaso de un intento pacífico de control de la misma. Pero señores guardianes del mundo, ¡por favor!, un poco de formalidad. ¿Es que tal vez no entraba en sus cabales esta hipótesis? ¿O es que andaban remisos en comprender que la factura de la «bomba» era, de un tiempo para acá, un secreto a voces? Seremos francos: no vemos el por qué de ese flamante alarde publicitario, de estridencia política y asombro maravilloso. En cuanto a la inquietud, tampoco es oportuna, puesto que ya existe desde el día en que una «desintegración» segó la vida de muchos miles de personas.

Desde luego, muchas cosas veremos en 1950, mas dudamos que tan siquiera una nos haga abrir la boca. Tiempo hace que el telón

está rasgado, lo que permite ver, desde la platea, el ajetreo escénico de actores y decorados mucho antes de que empiece la función. Cierta vez, el título del drama fué Sarajevo, en otra ocasión se le llamó Dantzig, ahora... lo mismo da, un viejo argumento en una obra nueva. Sin embargo, el próximo drama, con toda faz de horrenda tragedia, parece lejano aún. Candilejas y tramoya no estarán dispuestas para una representación en 1950, ni en 1951, ni tampoco en 1952... Tal vez los actores principales estén a punto, mas, quieran o no, tendrán que esperar mucho tiempo, aguardar otra de aquellas horas H tan tristemente célebres en los anales de las últimas guerras.

Pero 1950, pese a todo, será un año de auténtica paz. En la mañana del día 26 de mayo de 1949 fué leída en el atrio de la basílica de San Pedro de Roma la Bula de promulgación del AÑO SANTO, que S. S. PIO XII dirigía a todo el orbe cristiano anunciando el Jubileo que durante todo el año 1950—desde Navidad de 1949 a la de 1950—podrá ganar y disfrutar la cristiandad peregrinante. Llega este mensaje del Vicario de Cristo cuando el mundo se encuentra abocado a un nuevo peligro. Quiera el Señor que las palabras del Papa traigan nuevos vientos de paz y de caridad cristiana.

OBSERVADOR.



BICICLETAS

MOTOCICLETAS

STOK DE NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS EN GENERAL

JOAQUIN

GUILLAMET

MARCAS EXCLUSIVAS:
RIGIDA y ETERNA

Mártires Teruel, 18 - Tel. 322
FIGUERAS

